

LICENCIATURA EN IDIOMAS MODERNOS: ENTRE PALOMAS Y CUERVOS TE VEAS

Reygar Bernal

Seguramente les parecerá que para mí es muy fácil sentarme aquí a hablar de las virtudes de la Licenciatura en Idiomas Modernos. Después de todo me invitan frecuentemente a esta tarima cuando llega el momento para que los estudiantes de segundo año escojan la carrera que los llevará de la mano al mundo laboral, bien sea Interpretación, Traducción o Nitraniiin, según el orden de popularidad. Por cierto, también soy el profesor que hace 11 años acuñó el término *nitraniiin*, haciendo uso de la práctica venezolana de tomar la primera sílaba de los otros dos nombres (ni traductores ni intérpretes) para crear un tercer nombre que defina la Licenciatura en Idiomas Modernos a secas, en el texto llamado *Freakinciatura*, que también se lee con mucha frecuencia para esta época. Como bien dijera un gran filósofo mexicano que falleció recientemente, “sin querer queriendo” me he convertido en la publicidad ambulante de los *Nitraniiin*: “ask Reygar, he knowsaboutit”, dicen los estudiantes de Cultura de inglés y los egresados de la Licenciatura. Y sin embargo, no es fácil para mí estar sentado aquí el día de hoy, por muchas razones. Les hablaré de algunas de ellas brevemente a continuación. Solo espero no causar el efecto contrario y en lugar de atraerlos a la Fuerza—que sin duda, está con nosotros—solo logre ahuyentarlos hacia opciones más prácticas y rentables o, peor aún, al lado oscuro representado por el bachaquerismo, el raspacupismo, el balserismo aéreo o—la mamá de todas las oscuridades. El oscurantismo en su máxima expresión—el político-partidismo.

Permítanme explicarlo con una película inglesa que seguramente no han visto aún porque cuando se estrenó en 1993 estaban sumamente ocupados naciendo, si acaso. Me refiero a *The Remains of the Day* (Lo que queda del día, dirigida por James Ivory). La misma cuenta la historia de Míster James Stevens, mayordomo de una vieja pero fastuosa mansión británica que entre los años 30 y 50—pre- y post-Segunda Guerra Mundial—ve desfilar frente a sus ojos a una amplia gama de personajes que van desde el tradicional y conservador Lord Darlington, su patrono inglés de toda la vida que muere en la quiebra y con la reputación destruida por haber sido acusado de simpatizar con los Nazis, hasta el excéntrico congresista estadounidense jubilado que compra el feudo con mansión y Míster Stevens incluidos, pasando también por el gran amor

de su vida, Miss Kenton, antigua ama de llaves de la mansión. En tiempos en que el concepto de franquicia se ha apoderado de la industria del cine y películas cargadas de acción y de ritmo frenético como *Avengers Age of Ultron* y *(Fast&) Furious 7* se han convertido en referentes obligados del cine contemporáneo, no quiero aburrirlos con los detalles de una película de época lenta y aburrida basada en un libro, pero sí quiero detenerme en la escena final (¡MOVIE SPOILER!), así se las arruino de una vez y no tienen que ir a buscarla en internet para verificar lo que les estoy diciendo, aunque eso es lo que haría un Nitraniiin, por supuesto.

Como les decía, Míster Stevens ve cómo muchas personas entran y salen de su vida mientras trabaja en Darlington Hall. Incluso mientras su padre está falleciendo, él no tiene tiempo para atenderlo, pues no sabe hacer otra cosa que no sea lo único que ha hecho durante toda su vida: servir a la gente que viene y va en la mansión y estar siempre disponible para ellos. Miss Kenton, la única mujer que le toca la fibra humana y le hace sentir algún tipo de afecto más allá de su dedicación al servicio de los otros, le pide que abandone la mansión con ella cuando está a punto de comenzar la Segunda Guerra Mundial, pero él elige quedarse y, no bastando con eso, la crítica por abandonar sus obligaciones domésticas en la mansión. Ahora bien, la escena en la cual me quiero detener muestra a Míster Stevens tratando de sacar una paloma que ha quedado atrapada dentro de un gran salón. Finalmente, tras haber abierto un ventanal inmenso, los espectadores vemos cómo la paloma sale volando rápidamente hacia las alturas, mientras abajo y adentro de la mansión queda, donde siempre y como siempre, Míster Stevens, siempre contemplativo, viéndola partir sin la más mínima expresión de añoranza, curiosidad o deseo reprimido; tan solo presto a servir, servir, servir dentro de la magna casa.

¿A qué viene todo este cuento? A que últimamente he desarrollado un terrible complejo de Míster Stevens en esta vieja pero fastuosa casa que tiene casi trescientos años venciendo las sombras. A ver, ¿por qué lo digo? Quizás porque desde el 2004 he visto desfilar un sinnúmero de estudiantes por la carrera de los Nitraniiin. En *Freakiniciatura*, por ejemplo, hablo de mi propia graduación en 2004, en la cual egresamos cuatro Licenciad@s de un total de 38 graduandos de la EIM. Si la comparamos con la primera promoción de este año 2015, vemos cómo, nuevamente, de 38 graduandos, esta vez sólo dos son Nitraniiins que se gradúan. Si evaluamos estos datos como meras cifras estadísticas, podemos decir que en poco más de una década el número de egresados en Licenciatura a secas ha disminuido en un 50%, a pesar de la agresiva campaña a favor de los Nitraniiinsy el intenso lavado de cerebro que venimos haciendo en jornadas como

estas mis Padawans y yo. Claro está, ese no es el peor de los males en lo que respecta a la Fuerza. Después de todo, si hacemos unos cálculos matemáticos simples, partiendo de un mínimo de dos Nitraniiins por promoción, dos promociones al año, durante 11 años, daría un total de al menos 44 Nitraniiins egresados en poco más de una década. Nada mal para la carrera menos popular de la EIM, si consideramos que esos 44 egresados tuvieron que aprobar seis clases de Cultura, Temas y Textos en dos idiomas extranjeros, cada una a razón de 3 horas semanales en CTT1, 4 en CTT2 y 6 en CTT3, leyendo un sinnúmero de poemas, novelas, cuentos cortos, obras de teatro y ensayos teóricos y literarios. Luego tuvieron que redactar un anteproyecto de investigación en áreas como Literatura, Lingüística, Estudios del discurso, Fonética o Didáctica, entre otras. Primero tuvieron que lograr que ese proyecto fuera aprobado; después tuvieron que convertirlo en un trabajo de grado coherente y contundente para defenderlo ante un muy exigente jurado inquisidor de la misma carrera de Licenciatura. Es entonces cuando se ve la luz al final del túnel. Ese trabajo de grado es la única puerta de salida de esta carrera, es como el purgatorio que los preparará para su ascenso al Paraíso, después de al menos cinco años de Infierno dantesco en el pregrado. A veces, para algunos estudiantes, esto último no es una metáfora sostenida sino que aplica con toda la literalidad del caso.

Volviendo al tema, 44 no es ni un cuarto de los 300 espartanos que estoicamente se enfrentaron a los persas, como cuentan la leyenda, el cómic, el videojuego y la película, pero es un buen número de egresados en Licenciatura en 11 años. Sin embargo, ¿Oh Romeo, Romeo, dónde están, que no los veo? No quiero poner en duda las palabras del poeta Antonio Machado, quien en la obra *Cantares* de Joan Manuel Serrat nos anuncia que

todo pasa y todo queda
pero lo nuestro es pasar
pasar haciendo caminos
caminos sobre la mar

No obstante, en tiempos turbulentos como estos, en los que *todos pasan y ninguno se queda*, se me hace que eso de que todos *hagan caminos sobre la mar* no permite asentar bases sólidas sobre la tierra que queda atrás, es decir, *la senda que nunca se ha de volver a pisar*. Es entonces cuando la perturbadora escena final de la película *Theremains of the day* se me aparece, opresora y sofocante, más como *Theraven, El cuervo* de Edgar Allan Poe, que como la paloma que el

mayordomo ayuda a salir de su encierro involuntario. A veces hasta creo escuchar en las defensas, en los pasillos y en mis clases un murmullo, o me parece leer en las tesis, los exámenes o los análisis literarios la desdichada frase *Nevermore*, nunca más, y eso me preocupa aún más, porque pienso que, como Míster Stevens, nuestra dedicación al trabajo académico permite que cada año sean más las palomas que salen de su encierro para volar alto y volar lejos, pero a cambio, como le ocurre al narrador de la obra de Poe, solo logramos que se queden los cuervos que nos martirizan diciéndonos *Nevermore*. Escuchémoslo directamente del personaje de Poe:

But the raven, sitting lonely on the placid bust, spoke only
That one word, as if his soul in that one word he did outpour.
Nothing farther then he uttered—not a feather then he fluttered—
Till I scarcely more than muttered, “Other friends have flown before—
On the morrow he will leave me, as my hopes have flown before.”

Quoth the raven, “Nevermore.”¹

No me malinterpreten, no me refiero al hecho de que se estén yendo los mejores profesionales y se estén quedando los peores, solo pretendo extrapolar la idea de *la casa que vence las sombras* a todo el país, para hacerles entender que la tremenda fuga de cerebros que estamos viviendo en estos momentos, de la cual no escapa la comunidad eimista—especialmente en lo que respecta a sus egresados y sus profesores—, solo está dejando atrás a una bandada de cuervos dellado oscuro en las figuras del bachaquero, el raspacupo, el político-partidista de oficio y pare usted de contar. ¿Y cómo hago yo para convencerlos de que se queden, cuando los formamos para que se vayan? ¿Cómo hago para enamorarlos de la cultura y la literatura de un idioma extranjero, cuando la lengua ahora, más que nunca, es solo un medio y no un fin en sí misma? ¿Cómo les hago entender que la experiencia de leer un poema en voz alta y descifrar sus códigos, contemplar sus imágenes, escuchar sus silencios, beber sus aliteraciones y saborear sus metáforas trasciende en intensidad y profundidad la habilidad de pedir un café en otro idioma, o de imitar un acento?

¹ Pero el cuervo, sentado en solitario, en el plácido busto, sólo dijo / aquellas palabras, como si con ellas desparramara su propia alma. / No dijo entonces nada más, no movió entonces ni una pluma. / Hasta que yo apenas logré murmurar: “Otros amigos ya han volado antes. / “Mañana él me abandonará, como antes volaron mis esperanzas”.

Entonces el cuervo declaró: “Nunca más”.

Sé que la idea original era venir acá a convencerlos para que escogieran la Licenciatura en Idiomas Modernos a secas por encima de la de Interpretación y Traducción o la de Traducción, que les tocaría por *default*, pero justo en este momento no puedo divorciarme de la realidad, ponerme la toga y el birrete imaginarios y venderles la academia cuando muchos de ustedes no aman “los mundos sutiles, ingrátidos y gentiles” de Machado y Serrat, sino la promesa—engañosa, por demás—de que en cualquier parte se está mejor que aquí, la “visa para un sueño” sobre la cual cantaron Juan Luís Guerra y 440.

Disculpen si convertí lo que debía ser una charla de promoción en una invectiva, o mejor, una invocación, una súplica para que se comprometan más con la institución de la que ustedes esperan mayor compromiso, un reclamo para que retribuyan con presencia y excelencia lo que esta institución les da con presencia y excelencia... Y aunque quizás hoy no convenza a ninguno de ustedes para que escojan la Licenciatura a secas, o a la profesora Luisa para que me invite de nuevo a esta tarima, al menos he podido mostrarles qué es lo que uno aprende a hacer en ella: convertimos datos en cifras estadísticas, hacemos traducciones literarias y no nos casamos con un texto opresor que vive exigiéndonos “fidelidad”, so pena de ser acusados de “traición”. La famosa frase *traduttore-traditore* es casi un eslogan promocional de las otras dos carreras. Lo que ocurre entre el traductor y el texto es lo que siempre ocurre en toda relación infeliz, por muy fieles que intentemos ser. En nuestro caso, la relación con el texto es más violenta: somos promiscuos por naturaleza, así que ni hablar de fidelidad. Como han podido ver, si nos gusta un texto, nos apropiamos de él, sea un filme, una canción, un poema o la muy zorra cotidianidad, para reubicarlo en otros contextos, y al hacerlo, los reciclamos, remotivamos y remozamos para el deleite de otro público de otra época y de otros gustos. Así que no me queda otra que cerrar esta intervención apropiándome de otro intertexto, la canción *Las cosas que pasan* del cantante ñángara argentino Piero. Como en el caso de Mister Stevens en *Theremains of theday* o del narrador de *Theraven*, en la canción hay un poeta que se sienta a contemplar una serie de cosas que pasan mientras está sentado en la mesa de un bar o café. ¿Y qué es lo que pasafrente a él? Me permito modificar los versos finales de la canción para adaptarla a nuestro contexto—insisto, SÍ se puede en la Licenciatura—y entonces cito y termino:

Pasa la guardia del presidente,
los sables al aire, todos dementes

pasa la historia de nuestra nación,
siglo tras siglo, sin solución

[...]

Pasa el país y el continente,
pasan muchas vidas estúpidamente,
mientras espero estudiantes llegar
viendo a Venezuela pasar y pasar.

Reygar Bernal

18 de mayo, 2015